



Configuraciones socioespaciales y territoriales: contextos culturales y políticos*

FRANCISCO RENÉ VILLA FAJARDO**

La problematización del vínculo entre lo territorial –entendido como arena pública y espacialidad–, lo simbólico y lo político constituye el eje vertebral de *Configuraciones socioespaciales y territoriales: contextos culturales y políticos*. Con seis capítulos distribuidos en dos apartados generales, el libro construye una narrativa que significa a regiones del territorio mexicano como un texto en constante reescritura, un escenario donde se reacomoda la memoria, la identidad, la subsistencia y el derecho a existir de manera significativa. Con ello, ofrece distintas perspectivas transdisciplinarias valiosas sobre las texturas generadas por estos procesos espaciotemporales.

La primera parte, titulada “Narrativas, saberes y discursos”, indaga sobre los cimientos narrativos y las prácticas culturales que dan sentido al espacio social. Con autoría de Cristina María Millán Vázquez, María Antonia Aguilar Pérez y Ayulia Starenka Güemes Báez, el primer capítulo plantea una revisión histórica con el título “No lo hicieron solos: el papel de

las mujeres en la construcción de un Nuevo Mundo”. Su trabajo desmonta la narrativa androcéntrica de la conquista con un rastreo de fuentes primarias, y rescata de las sombras de cronistas como Bernal Díaz del Castillo y Francisco Cervantes de Salazar, las figuras de mujeres como María de Estrada, española que, de acuerdo con Diego Muñoz Camargo, pelearía “valerosamente con tanta fuerza y ánimo que excedía el esfuerzo de cualquier varón” en las filas del ejército de Cortés. O Isabel Rodríguez, médica destacada de la Nueva España, considerada pionera de la medicina en campañas bélicas. Pero la intención de las autoras no es enlistar nombres, sino sustentar la forma en que la participación activa de estas mujeres –en su calidad de soldados, intérpretes, enfermeras y mediadoras– fue constitutiva del proceso de configuración del nuevo orden espacial y social hacia mediados del siglo XVI. Asimismo, la violencia ejercida de manera específica sobre las mujeres indígenas es abordada reconociendo cómo éstas eran entregadas como dadas o

sacrificadas, analizando figuras como Malintzin o Tecuichpo en toda su complejidad y lejos de los estereotipos reduccionistas. Este capítulo establece el tono del libro, se trata de hacer visible lo silenciado, de demostrar que el territorio se construyó con agencias múltiples y que con frecuencia son olvidadas.

La exploración de cómo las comunidades crean, mantienen y transforman sus marcos de sentido continúa en el estudio de Eduardo Ponce Alonso y Violeta Vázquez Campa sobre el circo guadalupano en la sierra de Zongolica, Veracruz. Mediante el testimonio vívido y detallado de Álvaro Vázquez Gámez, un maestro jubilado, los autores traen al presente una tradición extinta, una memoria. Entre las décadas de 1950 y 1980, grupos de jóvenes se preparaban durante meses para presentar un espectáculo de acrobacias, trapecio y barras frente a la capilla del pueblo. La descripción de los riesgosos números, realizados sin red y con puro “valor mexicano”, es valiosa por sí misma como documento etnográfico. Sin embargo, el capítulo trasciende la nostalgia para convertirse en una profunda reflexión teórica sobre la naturaleza de la tradición. Entablan un diálogo con autores como Eric Hobsbawm y Carlos Herrejón y argumentan que la tradición no es un elemento estático, sino un sistema social dinámico, un proceso de transmisión donde el olvido, la selección y la adaptación son importantes mecanismos dentro del posicionamiento de las sociedades en el devenir histórico. La desaparición del circo guadalupano es, en ese sen-

* José Francisco Javier Kuri Camacho, Claudio Ismael Hernández Palacios y Eduardo Ponce Alonso, coords. 2025. *Configuraciones socioespaciales y territoriales: contextos culturales y políticos*. Xalapa: Universidad Veracruzana. https://simehbucket.s3.amazonaws.com/miscfiles/c2025-9786072621442-configuraciones-socioespaciales-4_ny2g6y5k.pdf

** Universidad de Sonora. Blvd. Luis Encinas y Rosales s/n, col. Centro, 83000 Hermosillo, Sonora, México <renevillaf@gmail.com>.

tido, un síntoma; habla de cambios en la estructura social, en las economías, en las formas de expresión de la fe. La tradición, nos sugieren los autores, es un diálogo constante con el presente, y lo que una comunidad elige dejar atrás ilumina tanto sus valores como lo que decide conservar.

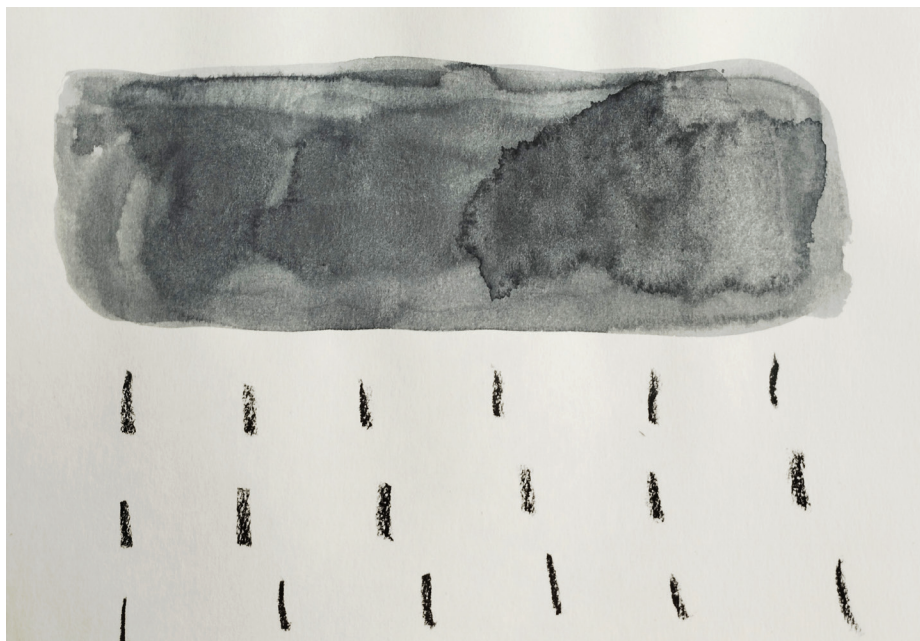
El tercer capítulo, escrito por José Francisco Javier Kuri Camacho y Claudio Ismael Hernández Palacios, analiza el municipio de Xico, Veracruz, como microcosmos de dos crisis que han reconfigurado México: la pandemia de COVID-19 y la hegemonía del crimen organizado. Los autores desentrañan los discursos políticos que administran y normalizan la violencia y la muerte en contextos de abandono institucional. El primer evento emblemático es la “Noche de los Cencerros” de julio de 2020, cuando cientos de xiqueños desafiaron las restricciones sanitarias para honrar a Santa María Magdalena. Lejos de ser un acto irracional, los autores interpretan esta desobediencia como una disputa por el sentido comunitario frente a un Estado que, en palabras de la alcaldesa Glo-

ria Galván, sentencia: “si no se van a morir de una cosa se van a morir de otra”. Los autores emplean el concepto de necropolítica de Achille Mbembe –el poder de dictar quién vive y quién muere– para iluminar esta lógica. El segundo evento es el intento de bautizo de hijos de narcotraficantes en la parroquia local en agosto de 2021, seguido de un fallido operativo militar. El silencio del sacerdote, la huida de los capos y el desconcierto de las autoridades evidencian a un Estado rebasado que interviene tardíamente, mientras el crimen organizado coopta los espacios simbólicos de la comunidad. El capítulo concluye que, ante el abandono estatal y el terror criminal, la tradición religiosa persiste como el último refugio de sentido y resistencia colectiva.

La segunda parte del libro, “Territorios, alimentación y jóvenes”, profundiza complementariamente en la relación material y simbólica que une a las comunidades con sus entornos específicos, y expone cómo de esta relación surgen formas de vida, saberes y conflictos. Alejandra Gámez Espinosa nos guía a San Miguel Canoa,

Puebla, una comunidad nahua asentada en las faldas del volcán Matlalcuéyelt. Por medio de la etnografía demuestra que, para los canoenses, la montaña no es un accidente geográfico, sino la diosa Malintzi, una entidad viva, madre, protectora y dueña del agua y los mantenimientos. El territorio aquí es una construcción sagrada, un texto conformado a través de un complejo sistema de lugares rituales como cuevas, manantiales y adoratorios donde de forma permanente se negocia con la deidad mediante ofrendas. Este capítulo ilustra una territorialidad indígena que escapa a las lógicas cartográficas. El conflicto surge, entonces, cuando esta cosmovisión choca con la imposición de una geografía externa como la del Parque Nacional La Malinche, cuya subzonificación y normativas desconocen y restringen las prácticas tradicionales de habitar, cultivar y ritualizar el espacio. La defensa del territorio, argumenta Gámez Espinosa, es, por tanto, una defensa de un modo de entender el mundo, una lucha tanto material como espiritual.

Esta conexión íntima entre un saber práctico, un entorno específico y una identidad colectiva resuena en el capítulo de María Isabel Mora Ledesma sobre la producción caprina en el desierto potosino. Con rigor documental y estadístico, la autora describe cómo la cría de cabras y la elaboración artesanal de queso han sido, por siglos, mucho más que una estrategia económica de supervivencia en la aridez. Es un saber-hacer complejo, un sistema de conocimientos ecológicos transmitidos de generación en generación, una práctica que estructura el tiempo, las relaciones sociales y el sentido de pertenencia. Mora Ledesma documenta con datos contundentes el dramático declive del hato



caprino, acelerado por políticas agrarias, sobre todo a través de la reforma al artículo 27 constitucional y el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (Procede). Estas directrices han fragmentado la propiedad social, limitado la movilidad trashumante y abierto la puerta a industrias depredadoras como la minería y la agroindustria. Al desarticular esta actividad, no se ataca sólo un sector productivo, sino que se desmantela lo que el historiador Edward Thompson conceptualizó como una economía moral. El queso del desierto encarna este principio, es el producto final de una cadena de cuidados hacia el animal, la tierra y el conocimiento generacional, así como un nodo en redes locales de intercambio y solidaridad. Su defensa es, en esencia, la defensa de un territorio entendido como hogar y herencia común frente a la lógica extractivista.

El libro cierra con una mirada necesaria hacia los jóvenes en cuanto actores que definirán el futuro de estos territorios en disputa. Iñigo González-Fuente y Hernán Salas Quintana analizan las trayectorias de los jóvenes rurales, esos “itinerarios e interac-

ciones” que son verdaderos “indicadores interactivos” de las oportunidades y desigualdades del país. Su estudio capta la tensión de vivir entre dos mundos, por un lado, herederos de una cultura y un entorno rural concretos y, por otro, bombardeados por las expectativas y consumos de la globalización. Atrapados en una precariedad laboral estructural y con caminos educativos truncados, estos jóvenes negocian identidades híbridas, innovan en estrategias de subsistencia y, en muchos casos, se ven forzados a la migración. En este capítulo se reconocen las enormes restricciones estructurales, pero también la capacidad de agencia, la creatividad y las nuevas formas de sociabilidad que los jóvenes despliegan. Ellos son, en última instancia, los agentes que están reconfigurando activamente el territorio, ya sea permaneciendo y reinventando las prácticas locales, o partiendo y manteniendo vínculos transnacionales que trazan de nuevo los mapas de pertenencia.

En su conjunto, *Configuraciones socioespaciales y territoriales* logra articular una visión coherente, transdisciplinaria y ética, sin homogeneizar ni sacrificar la ri-

queza empírica de cada caso, y no se limita a diagnosticar problemas como la violencia, el despojo, la desigualdad y el olvido, sino que celebra y documenta las formas de resiliencia, la creatividad cultural y la tenaz capacidad de agencia que persisten en los márgenes. Nos muestra que el territorio mexicano es un escenario donde se libra la batalla por el sentido mismo de la vida en común.

Publicado en acceso abierto por la Universidad Veracruzana, este volumen cumple una doble función democratizadora. Por un lado, pone a disposición de un público amplio un análisis potente de las fuerzas que configuran el país. Por otro, al dar voz a las comunidades y visibilizar sus luchas, realiza un acto de justicia cognitiva. No es un libro que ofrezca soluciones fáciles o conclusiones cerradas. Es, en cambio, una invitación a la escucha atenta y a la mirada compleja. Al finalizar su lectura, queda claro que entender a México en su pasado, su presente conflictivo y sus posibles futuros requiere aprender a leer el multifacético y palpitante texto de su territorio. Esta obra colectiva es, sin duda, una guía para emprender esa lectura.